CONDICIÓN RADICAL DE LA *FICCIONALIDAD* EN EL UNIVERSO HUMANO*

ESTANISLAO RAMÓN TRIVES
UNIVERSIDAD DE MURCIA

0. Partiendo del étimo de la *ficcionalidad*, *FINGERE*, en el sentido de *heñir, modelar, representar, inventar,* considero razonable formular la hipótesis de su *condición radical* como configuradora o ahormante del *UNIVERSO* que todo *hombre* tiene la *azarosa necesidad* de plantearse en su ineludible modo de ser *dialogante* con su entorno, más allá de su *presumible* condición entitativa.

La oposición *ficción/realidad*, en la perspectiva adoptada en este lugar, no es más que una *asíntota* o utópica relación sin solución de continuidad, en constante tensión dialéctica, como paralelas permanentes del devaneo existencial humano, enindesmayable afán por *darle a la caza alcance*, leit-motiv de lapertinaz *presuposición entitativa*, en sentido lato, que toda *hipótesis* o *ficción* entraña, como desencadenante de una insondable *configuración poliédrica del universo axiológico humano*, articulado en los diversos *MUNDOS DE FICCIÓN*, que son *muestra* o *huella* de los infatigables empeños reiteradamente practicados por el *Sísifo* que, en mayor o menor grado, todos representamos como necesario gesto o forcejeo por toparnos con la inalcanzable ladera de la huidiza *realidad*, pertinaz *objeto* de la *búsqueda* o *ficción* que todo hombre inevitablemente *arrostra* como indeclinable *sujeto*, en cuya *razón vital* entraña la indeleble voluntad de *búsqueda*.

0.1. Superados los obstáculos de permanencia en el tiempo, condicionados por la condición efímera del fenómeno articulatorio-verbal, gracias a la escritura o la grabación, podemos decir con propiedad que los *textos verbales existen* y los *textos devienen*, siendo un curioso ejemplo de aplicación plena de la dicotomía *objetos físicos y objetos conceptuales*, en los planteamientos de Mario Bunge, en su interesante artículo-homenaje a José Ferrater Mora, "El ser no tiene sentido y el sentido no tiene ser: notas para una conceptología", publicado inicialmente en *TEOREMA*, vol.VI/2,

* Este estudio está integrado en el Proyecto subvencionado por la *FUNDACIÓN CULTURAL-CAM* para la determinación de la "*Disponibilidad léxica en relación con la producción literario-poética de Azorín*".

pp. 201-212, y, concretamente, pp. 203-206. Los textos, en cierto modo, comparten con los *objetos físicos* características comunes, que, según M. Bunge, o.c., p. 205, se pueden cifrar en que:

> "gozan de las propiedades que no posee ningún constructo y que por ello pueden llamarse sustanciales. Entre ellas figuran la de ser localizables (aunque no necesariamente en un punto del espacio), la de poseer energía (aunque no necesariamente con valores precisos), la de asociarse formando sistemas físicos dotados de propiedades emergentes, y la de cambiar."

En su *producción* y *recepción*, los *textos verbales*, por su naturaleza *dinámica*, poseen muchas de las virtualidades de los *constructos*, de los que el mencionado filósofo, pp. 204-211, señala que:

> "no se hallan en estado alguno y por lo tanto no pueden cambiar de estado. Por consiguiente sus leyes no involucran las nociones de estado ni de cambio de estado. Las clases no se mueven ni están en reposo, las funciones trigonométricas no procrean ni son estériles, las estructuras algebraicas no están hambrientas ni ahitas, las teorías no explotan ni son explotadas. Aprovechando una peculiaridad de nuestra lengua, se podría decir que mientras los objetos materiales *son* (existen físicamente) y *están* (en algún estado), los constructos sólo *son* (existen conceptualmente).
>
> Los constructos tienen propiedades peculiares que no posee ningún objeto físico. Por ejemplo, los predicados y las proposiciones tienen sentido, pero *el sentido no tiene ser* (físico). Por consiguiente las leyes satisfechas por los constructos son muy distintas de las leyes físicas, químicas, biológicas, o sociales. Las leyes de los objetos conceptuales no hacen referencia a objetos físicos ni involucran variables de estado.
>
> (...)El platonismo da libertad, pero puebla el universo de fantasmas y con ello es incompatible con cualquier ontología naturalista. El nominalismo subraya con razón la importancia del lenguaje, pero es incapaz de distinguir los signos significativos de los que no lo son. Y el psicologismo nos recuerda que los conceptos, proposiciones y teorías no se encuentran ya hechos en alguna cantera, pero no nos permite hablar de conjuntos infinitos, ya que nadie puede pensar efectivamente cada uno de los elementos de un conjunto infinito....los objetos conceptuales *existen si pertenecen a determinados contextos*... La existencia conceptual, lejos de ser ideal (platonismo), material (nominalismo), o psíquica (psicologismo), es *fingida*... O sea, al inventar los objetos conceptuales les asignamos su modo de existencia peculiar: pedimos, exigimos, estipulamos, fingimos que existen. Esta es la *tesis ficcionista*.... Los objetos conceptuales son pensables y tienen el mismo status ontológico que los personajes mitológicos... El día que dejemos de pensarlos o de imaginar que son pensables dejarán de existir, como han dejado de existir los dioses de las religiones perdidas. Esto no implica que los objetos conceptuales, sean matemáticos, mitológicos, o de otro tipo, deban ser pensados *en acto* por alguien: para existir conceptualmente es necesario y suficiente que un objeto sea pensable... Lo mismo ocurre con los demás objetos conceptuales y aun con las frases de un lenguaje cualquiera.... la existencia conceptual que asignamos a los objetos matemáticos, mitológicos, etc., consiste en la posibilidad de ser pensados por seres de carne y hueso...lejos de pedir que se admita la existencia autónoma de tales objetos, sólo postula que dichos objetos son ficticios, aunque no todos ellos inútiles o bien introducidos con el propósito de distraer, conmover, aleccionar, o amedrentar. Y es materialista porque postula que son seres de carne y hueso quienes inventan dichas ficciones y quienes sustentan su existencia por el sólo hecho de poder pensarlas."

El *objeto físico* representado por una lengua cualquiera tiene, como es natural, peculiaridades que lo distinguen de otros objetos, puesto que, a diferencia de otros, necesita de la existencia de los seres de carne y hueso que son los hombres, en su conjunto, y de ninguno en concreto, a los que se presenta como un *objeto instrumental* socialmente configurado e instrumentable para establecer relaciones sociales nuevas, en clara dependencia de los hombres y, al mismo tiempo, con independencia de todos ellos, a los que *obliga*, en cierto modo, como cualquier *objeto dado*, a ser tomado como tal, rebelde a cualquier manipulación desnaturalizadora, como le ocurre a una piedra o a un *objeto físico* cualquiera, aunque con unos límites relativos, dado que

la posibilidad de *cambio*, que a todo *objeto físico* cabe asignar, no puede actualizarse en las *prácticas significantes* al margen de los seres humanos, que, llevados de sus *urgencias expresivo-comunicativas*, son capaces de eliminar, mantener o introducir *componentes* o *valores* en una lengua dada, que de modo peculiar, en última instancia, está a merced de los hablantes, en confirmación del condicionamiento usual humano o sanción social, como propugnaba Horacio.

1. Pero los textos verbales se nos presentan como *objetos físicos* y, al mismo tiempo, como *objetos conceptuales*, como *cosas* y como *constructos*, en muy variados sentidos.

Son *objetos físicos* en cuanto que son resultados físicos de la selección verbal que toda práctica significante discursivo-verbal entraña. Sus componentes y funciones son los que son y se imponen a cualquier observador, como acontece con cualquier objeto físico.

1.1.Pero también en ese mismo orden de cosas, el *cuerpo físico-verbal* de un *texto* es fruto de una *selección practicada por el hablante sobre el acervo verbal en virtud de una especial dialéctica lengua/mundo*, que entraña una *valoración conceptual* de las *intuiciones verbales* como *interpretantes del mundo conceptualizado física o ficcionalmente*, lo que hace que a la conceptualización o conceptos humanos sobre el mundo se le adhieran como la piel al cuerpo las palabras, que, siquiera sea en la momentaneidad del hablar concitado por un texto dado, funcionan como vehiculares instrumentos conceptuales, obligando al interlocutor no sólo a comprender o intuir las palabras en su naturaleza física de tales, sino, además y simultáneamente, a comprender las razones conceptuales del mundo que llevan a los hablantes a realizar las prácticas significantes desde y sobre el universo verbal de su lengua, integrándolo en un determinado orden discursivo-textual resultante.

2. En los textos se dan características novedosas, no existentes en el sistema o diasistema de la lengua. Las palabras, indefinibles como entidades sociales objetivas que son, resultado espontáneo, intuitivo -sin delimitación conceptual precisa alguna- de la Weltanschauung o cosmovisión humana urgida por las necesidades expresivo-comunicativas a propósito de su mundo dentro de una colectividad dada, son utilizadas por los hablantes para definir o configurar conceptos objetivos o ficcionales a propósito del mundo con el que el hombre entra en relación dialéctica y lo manifiesta mediante el uso discursivo-textual de su lengua, que no debe sólo a su lengua, sino a la conceptualización de los objetos físicos o ficcionales a través de la lengua dinamizada en el fenómeno discursivo-textual.

2.1. La gran ficción que cabe destacar, en primer término, es la conceptualización verbal del objeto no conceptual que es la lengua, que es tomada *como si fuera conceptualizable precisamente a través de las palabras, que son los instrumentos de los que se sirve el ser humano, mediante el simulacro textual, para definir, echando mano no ya de los datos intuitivos de su lengua, sino de los datos que proceden de su relación dialéctica con el universo extraverbal.* La selección verbal en función de las necesidades expresivo-comunicativas, así como su distribución combinatoria en el ámbito discursivo-textual, tienen mucho que ver con el simulacro al que estoy haciendo mención en este lugar.

3. En los textos las palabras son tomadas como auténticos objetos y al mismo tiempo como instrumentos de conceptualización, gracias a la dinámica sintagmático-discursiva, donde la voluntad del hablante va consiguiendo, a modo de *vivo diccionario*, que sucesivamente unas unidades verbales actúen como objeto de definición, *DEFINIENDA*, y otras actúen como conceptualizadores o definidores directos o indirectos, *DEFINIENTIA*, dentro de una variada gama de posibilidades, desde los desarrollos discursivo-textuales más analíticos y generalizadores a los especímenes textuales sintético-condensatorios, en una especie de vaivén entre lo particularizador o definitorio y lo esencializador o meramente mostrativo, como es el caso de la prosa de tantas y tantas páginas del maestro Azorín.

Pero aunque podamos decir con J. L. Borges que el auténtico diccionario *humano* se da, siquiera sea momentáneamente, en el fugaz acontecer de los *poemas*, es lo cierto que esos simulacros, por excelsos que puedan parecernos –y la prosa de Azorín puede ser un privilegiado espécimen–, no pueden ocultar que la lengua queda siempre, objeto cultural dado, a merced de los más diversos avatares del fenómeno expresivo-comunicativo humano.

4. Es indudable que la *razón utópica* fundamental de la producción textual plena puede cifrarse en la frase lapidaria, "*DERECHAMENTE A LAS COSAS*", de la que se vale Azorín para escribir un programático capítulo de *Un pueblecito. Riofrío de Ávila*, invirtiendo el sentido *logocentrista* de la metodología propuesta por F. de Saussure.

En realidad, las virtualidades unitarias lingüísticas de la materia verbal de un texto pasan a ser cuestionables en el *texto*, al entrar en consideración inevitable el *porqué*, *para qué* o *de qué* se habla, objeto de la *semántica extensional*, como es sabido, en situación diléctica entre *una semántica semiotípica virtual*, debida a la *lengua*, y otra *semiodesignativa*, debida a la *instrumentación de la lengua en el simulacro del texto verbal*. Las unidades lingüísticas *textualizadas, por el hecho de estar en un texto dado*, se tornan monorreferenciales o polirreferenciales, en virtud de los interpretantes propios de su instrumentación discursiva en el texto, dentro del marco expresivo-comunicativo, en la medida en que los incrementos sintagmáticos sean o no suficientes para reducir la situación polisémica de la referencialidad como clase *semiotípica, genérica o heterogénea de denotados prototípicos* a clase *semioespecífica, ocurrencial u homogénea* de los mismos. Con lo cual, cabe decir que al entrar en consideración el *comportamiento verbal* no podemos seguir *hipostasiando el locentrismo metodológico de la lingüística saussureana, sólo válido para esa utópica situación sincrónica, sintópica, sinstrática y sinfásica* -en los términos de Flydal y Coseriu-, debiendo recomponerse el cordón umbilical inexcusable de la *experiencia humana, necesario para explicar el comportamiento verbal y sus efectos, en el tiempo (variaciones históricas de la lengua), en el espacio (variaciones diatópicas de la lengua), en la sociedad humana (variaciones diasociosemióticas de la lengua) y en los hablantes (variaciones diafásicas o de uso de lengua de un hablante a otro).*

Toda unidad verbal al ser instrumentada por el hablante en un texto entra en la dinámica reflejada por el *trapecio* de K. Heger (1976), que, acomodado a nuestros propósitos en consonancia con anteriores planteamientos (1982), viene a ser claro reflejo del *doble movimiento dialéctico de ida (I.) y de ida y vuelta (II.) de la lengua al mundo y del mundo a la lengua*, en los términos diseñados por É. Benveniste (1966) y como reflejo de la razón de ser del comportamiento verbal en su integridad:

```
                    noema
                    .....
                   .     .
                  .       .
significado..... semema.....sema/episema
                 .       .       .
              . I.——>   . . <——     .
             .II.<——   .     . ——>     .
            ....................>.............<....................
                                esp.            gen.
significante     ste.      cl. hom. den.   cl. het. de den.
     (Rni        (Rni+j    ocurrencial     prototípica
                 /j=/>1
```

El generalizado sentimiento del *horror vacui (I.)* nos insta a nuestra *capacidad noemático-cognitiva* a llenar de *contenido* cuanto se nos presenta en un *texto* carente o vacío de *sentido*, desde un lienzo en blanco enmarcado sin más, al que *de modo espontáneo* intentamos al llegar motivaciones múltiples, o un texto incompleto o interrumpido en una situación de complejidad emocional, cuyo silencio o puntos suspensivos nos remiten a inefables -por inoportunas o vergonzosas- situaciones, a *(II.) poemas*, cuyo significado primario o lingüístico, intuitivamente identificado como algo unitario e inequívoco dentro de la lengua, no nos permite conectar con denotado concreto alguno, sumiéndonos en su pura malla o entramado verbal, presa de los *prototipos o semiotipos transformados en arquetipos por la fuerza poética.*

La *sintagmación selectiva de las palabras* en el *texto* no es nunca sin porqué -incluso resultando esa "cosa entre las cosas, un volumen perdido... hasta que da con su lector... emoción singular llamada belleza, ese misterio hermoso que no descifran ni la psicología ni la retórica. *La rosa es sin porqué*, dijo Angelus Silesius; siglos después, Whistler declararía *El arte sucede*", en el prólogo Jorge Luis Borges a su *Biblioteca personal*-, como no es sin porqué la ocupación del *espacio utópico del texto*, en sus comienzos o cabecera, al final, en un verso,...; como tampoco lo es el modo de ocupación de dicho espacio en los *caligramas*, *ideogramas*, que simbolizan fuentes, columnas, etc.; tampoco es sin porqué el obligado reparto espacial impuesto por la alternancia dialogada, etc... Son procedimientos de *incremento significante que dotan de sentido designativo-referencial al sinsentido, designativo-referencial se entiende, de las palabras que al salir de la inmanencia lingüística sólo al texto pueden deber el plus designativo-ocurrencial,* en cuanto atañe a adecuación, propiedad, precisión, concisión, decoro o eficacia, en suma, retórico-expresiva.

Toda palabra o segmento lingüístico al entrar a formar parte de un texto dado, en virtud de la *práctica significante expresivo-comunicativa*, se impregna de la *ficción de referencialidad designativa* mediante un proceso o gradiente de *referenciación, designación o denominación* de la más variada *verificación* desde la *certificación* del *ni lo uno ni lo otro* propio del texto poético (de *ficcionalidad radical*) al *esto* o *lo otro* del texto denotativo usual, donde las palabras más que *decir* (como le ocurre al texto poético, primer analogado del decir), *nombran, denominan o indican* situaciones dadas, merced a un sistema de referencias deícticas de inequívoca virtualidad identificadora, pasando por los diversos grados de polirreferencialidad. Va en ello, como puede resultar obvio, la responsabilidad y el saber estar del individuo en sociedad.

Partiendo del significativo texto de Cicerón, en *De Orat.*:

> *Inter conformationem uerborum et sententiarum hoc interest, quod uerborum tollitur, si uerba mutaris, sententiarum permanet, quibuscumque uerbis uti uelis,*

podemos entender que las palabras pueden tener su alcance y características plenamente intuibles o identificables en *lengua*, pero al entrar en el *texto* se hacen *problema* debido al impulso propio de la *dimensión sintagmática efectiva*, o *conformación gestáltica*, que impele a dar solución adecuada al *horror vacui*, ya señalado, por el que instan a su interpretación o referenciación, no siempre igualmente fácil o hacedera, como se pone de manifiesto en las a veces interminables *interpretaciones* o *traducciones* existentes sobre un mismo *texto*, sujetas a toda serie de valoraciones, positivas o negativas, como es sabido.

5. Para terminar, permítaseme decir que la *ficción de mundos posibles y no posibles* -que también forman parte de las virtualidades de la *ficción*-, como las *palabras* que le dan *cuerpo significante*, resulta ser el *gran aoristo* desde el que intentamos dar respuesta a las *urgencias o decisiones expresivo-comunicativas* del *presente* de cada instante. Pero cabe decir que en los tex-

tos verbales caben grados en la configuración y alcance de la ficcionalidad: en el sentido kantiano de *veracidad*, *Wahrhaftigkeit* -como ha mostrado Norbert Bilbeny en *Kant y el tribunal de la conciencia*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1994, pp 96 y ss-, puede haber más *verdad* en un *poema* logrado que en muchos discursos de algunos políticos. El hombre ensaya a cada instante el simulacro de la *ficción textual*, consciente o inconsciente de la servidumbre de sus palabras, pero las instrumenta al servicio de su comportamiento en sociedad, siendo imputables a las características de este *comportamiento*, en cuanto tal, las valoraciones últimas designativo-referenciales, para no castigar al *emisario*, dado el carácter instrumental que toda *ficción* entraña. Obsérvense los textos siguientes:

T.1.
PRIMAVERA
1.(Del lat. *prima*, primera, y *ver,veris*,primavera) f. Estación del año, que astronómicamente principia en el equinoccio del mismo nombre y termina en el solsticio de verano. || 2.Época templada del año, que en el hemisferio boreal corresponde a los meses de marzo, abril y mayo, y en el austral a los meses de septiembre, octubre y noviembre.|| 3.Planta herbácea perenne, de la...

T.2.
PRIMAVERA
*E*n la primavera las plantas y animales "empiezan a tener ser". "Sí, en este tiempo todas las cosas manifiestan su alegría". Las aves parece como que resucitan. "Los árboles y los prados se presentan lo más lozanos con la frondosidad de sus hojas y variedad de sus flores. ¡Cuán hermosa y amena se descubre entonces la campiña!"

T.3.
NUESTRA PRIMAVERA
*U*n almendro en flor,solo, en un barranco rojizo. Arriba, cielo azul. Tintineo de un rebaño lejano. Son de una fuente.Olor a romero y espliego. Sombras azules.Voz de una canción que se apaga con la tarde. Allá en lo alto de la montaña, de noche, la lucecita de una hoguera.

El *T.1.* procede del *DRAE*, mientras que los textos *T.2.* y *T.3.* proceden de *Un pueblecito. Riofrío de Ávila* de Azorín. En ellos se ponen de relieve diversos grados de *ficcionalidad*:

1. La que *manipula las palabras como si fuesen objetos conceptualizables, activos -DEFINIENTIA- y pasivos –DEFINIENDA–, en el marco de una pseudodefinición metalingüística*: caso del *T.1.*

2. La que *conceptualiza y analiza la experiencia humana de un sector extralingüístico mediante la sintagmación de una serie de palabras vertidas en esquemas conceptuales oracionales o enunciados modales afirmativos, aspectuales, epistémicos y empáticos o tímicos -siguiendo a Greimas-*, donde las palabras son el instrumento del que se vale el hablante para lograr, mediante el valor simbólico-referencial semiotípico de las palabras, la monorreferenciación prototípico-genérica de un sector extralingüístico, ||LA PRIMAVERA EN GENERAL||,

de acuerdo con su especial *perspectiva valorativo-conceptual* patente en las variadas *modalidades* configuradoras de los diversos enunciados: *T.2.*

3. La que *pretendiendo dar cuenta de la instantánea de la vivencia irrepetible de una intensa pero fugaz experiencia humana de un sector extralingüístico topa con la expresión verbal adecuada y, nuevo Adán, devuelve a las palabras seleccionadas o surgidas -a la densidad de la vivencia estética le nacen palabras- aquel valor prototípico no usado, sin intermediación conceptual alguna, al margen de toda esquematización conceptual oracional, cristalizando en arquetípicos ejemplares de expresión lingüística originaria, como monorreferenciación prototípico-específica, sin usura ni tergiversación textual alguna,* ||*LA PRIMAVERA LEVANTINA ESPAÑOLA*||*: T.3.*

Los *textos*, en mi opinión, son el mejor antídoto contra las tentaciones que se han dado desde los planteamientos metodológicos de F. de Saussure de hipostasiar el *logocentrismo*, la autosuficiencia verbal en sus dos pilares de *significante y significado*, como si la *lengua* fuese *sin porqué, sin vinculación alguna semiotípica con los datos de la experiencia humana.* Los *textos* son los *simulacros ficcionales* con los que el hablante da cuenta de la auténtica conciencia que en todo momento tiene de la *naturaleza y propiedades de su lengua* y qué puede hacer con ella *a propósito de todos los mundos posibles*, entre lo *lúdico*, lo *voluntarista* y lo *solemne*, entre lo *ético* y lo meramente *estético.*